



DESDE EGIPTO

II. Hablaremos ante todo del machito, para ver si se puede ir a gusto en él. Egipto se halla situado a 30° de latitud Norte y para aquellos que no entiendan de grados, dirá que está a la misma altura de un poco más al Norte que las islas Canarias...

Tenemos, pues, que el clima de Egipto es algo mejor que el de Canarias, con ser el de Canarias tan renombrado. Esto que en España lo saben pocos y que muchos estarán dispuestos a ponerlo en entredicho...

Entre paréntesis: Sea que el ejemplo de esos potentados influya en las costumbres de las colonias extranjeras establecidas en Egipto, ó que éstas tengan, por sí mismas, gustos aristocráticos...

Entre paréntesis: Sea que el ejemplo de esos potentados influya en las costumbres de las colonias extranjeras establecidas en Egipto, ó que éstas tengan, por sí mismas, gustos aristocráticos...

Este Egipto de buenos veranos y magníficos inviernos tiene, como ciudades principales: El Cairo, de 500.000 almas, residencia de la corte en invierno; Alejandria, de 300.000 almas, residencia de la corte en verano; Tantah, Mansurah, Zagazig, Danietta, Port-Saïd y otras, que fluctúan entre 100.000 y 35.000 almas.

Estas ciudades no se parecen a ninguna de las de Europa. En esta población de individuos de los dos países, de todas las castas y de todas las religiones, los edificios han sufrido las influencias de todas las arquitecturas y de todas las preocupaciones.

Al lado de la mezquita y de su obligado cortejo de casachones árabes, se alzan edificios magníficos de tres y cuatro pisos; paredones con algunos agujeros, como asífraz de un hazim, terminan en espléndidas fachadas por lo lujosas ó por artísticas: chalets suizos, palacios, mazorqueros, cabanas, calles anchas, callejones, tiendas lujosísimas, tenduchos...

Sin embargo: los trajes dominantes, con el europeo y el árabe de forma tal; religiones, la católica, la griega, la musulmana y la judía; y en lenguas, el árabe, el griego, el italiano y el francés.

El inglés empieza a generalizarse; el alemán se oye á menudo; el ruso algunas veces; el español nunca ó casi nunca. Y esto que Egipto está á las puertas de España: está á la séptima parte del camino de Filipinas; á la sexta parte de la distancia que nos separa de la América del Sur; á la cuarta parte de la de Cuba y Puerto Rico. Está á cuatro días de navegación; y éste es un mercado que explota hasta los suecos y noruegos, con sus maderas de construcción y piedra de silera...

Y para que los discretos formen exacto juicio, dire que los hoteles Continental y Shepherd, vastísimos edificios construidos expreso y rodeados de jardines, tienen 500 y 200 cuartos ó inmensos salones, respectivamente. Y donde hay fondas de este calibre, no será por escasez de locales, sino por constituir una inundación la llegada de los forasteros...

Entre paréntesis: Sea que el ejemplo de esos potentados influya en las costumbres de las colonias extranjeras establecidas en Egipto, ó que éstas tengan, por sí mismas, gustos aristocráticos...

Entre paréntesis: Sea que el ejemplo de esos potentados influya en las costumbres de las colonias extranjeras establecidas en Egipto, ó que éstas tengan, por sí mismas, gustos aristocráticos...

El señor ministro de Fomento asegura que la creación de esa junta estaba perfectamente dentro de sus facultades legales, que su objeto no ha sido menoscabar en nada los atributos del Consejo de Instrucción pública y que lo único eficaz que se ha hecho, en la delicadísima materia de los libros de texto, ha sido la creación de esa junta que ahora combate el Sr. Grotzard.

El Sr. Nieto: Pues yo tengo datos bien fehacientes. Como que me los he procurado en el ministerio de Fomento. Desechada la enmienda del Sr. Nieto, apoya otra el Sr. Grotzard, que, después de contestar al Sr. Lacierva, también se desecha. Como se ve, el debate es fructífero.

Entre Rocas, drama en tres actos, en prosa, primera producción de don Aureliano Beruete y Morot.

Ante todo consignemos el éxito obtenido por la obra estrenada anoche. El teatro Español estaba totalmente ocupado. El público se componía de literatos, artistas, hombres políticos y personas conocidas de la buena sociedad.

El drama fué aplaudido en sus escenas más importantes, el Sr. Beruete fué llamado á escena, sin la menor protesta, los aplausos fueron tan sagrados y tan entusiastas como al terminar la representación.

Al ver aparecer en escena á un joven de veinte años de edad, los aplausos redoblaron con mayor calor.

Y esto es natural y justo; porque no solamente merece el Sr. Beruete benevolencia al juzgar su primera obra, sino mayor elogio el esfuerzo y trabajo intelectual que ésta representa, ante el concurso que nos separa de la América del Sur; á la cuarta parte de la de Cuba y Puerto Rico. Está á cuatro días de navegación; y éste es un mercado que explota hasta los suecos y noruegos, con sus maderas de construcción y piedra de silera...

Los beneficios de hoy se renuevan sin que tenga que deber uno solo á las simpatías que inspira siempre la juventud bien aprovechada y juiciosa. También deseamos al Sr. Beruete en futuros estrenos más fortuna en la interpretación. Si exceptuamos á la señorita Moreno—cuyo papel tampoco se prestaba á hacer mucho, pero al cual su como dramático, en todo momento—sunt inspirándonos en el más benevolente espíritu no encontramos razón que justifique un elogio.

No basta toda la buena voluntad que deseamos reconocer en el Sr. Bueno, que es indudable hace cuanto puede, para que nos convenza ni nos convenza; quedase á mucha distancia del papel, muy superior á sus fuerzas, sin alcanzar ni con mucho, la intensidad de expresión que fuera necesaria.

Los demás actores son figuras accesorias, bien colocadas en el cuadro por el director de escena.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

rador, los beneficios de una paz positiva y duradera. El czar espera que la conferencia de la Haya habrá contribuido á establecer los cimientos para la realización de aquel resultado, tan querido á su corazón. Dada la representación belicosa que se atribuye al ministro conde de Mouravieff, el documento imperial tiene verdadera importancia.—FARRA.

EL PROCESO DREYFUS

Declaraciones del capitán Lebrun-Renauff. París 14, 11'15 m. Asesuras en los círculos políticos y militares que el capitán Lebrun-Renauff, quien se halla gravemente enfermo, ha hecho ciertas declaraciones muy graves, relacionadas con el célebre proceso Dreyfus.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

goria de jefe de administración de tercera clase á D. Andrés Castro y Teijeiro, que ocupa el primer lugar en la escala de los ingenieros jefes de segunda clase. A esta plaza á D. Juan Castellano y Fernández, que ocupa el primer lugar en la escala de los ingenieros jefes de segunda clase.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

En el Fomento de las Artes. Mañana á las nueve de la noche se celebrará en el salón de actos de dicha sociedad, la velada de recepción del socio de número de la sección literaria de este centro, Juventud Madrileña, D. Antonio Soler.

LOS TEATROS ESPAÑOL

Entre Rocas, drama en tres actos, en prosa, primera producción de don Aureliano Beruete y Morot. Ante todo consignemos el éxito obtenido por la obra estrenada anoche. El teatro Español estaba totalmente ocupado. El público se componía de literatos, artistas, hombres políticos y personas conocidas de la buena sociedad.

ROMEA

Los Sobrinitos, zarzuela cómica en un acto, letra de los Sres. Soriano y Falco, música de los maestros Viniegra y Lope. El maestro Viniegra no ha querido dormirse sobre sus laureles musicales, y recientemente aplaudido en Apolo, ha vuelto á serlo anoche en Rómulo y con entera justicia.

SENADO

FINAL DE LA SESIÓN DEL DÍA 13. El Sr. Rivera combato el crédito relativo á la extinción de plagas del campo. El Sr. Aliende Salazar le contesta en nombre de la comisión.

CONGRESO

FINAL DE LA SESIÓN DEL DÍA 13. Presupuesto de Fomento. Se aprueba el capítulo 4.º Se desecha una enmienda, ratifica otra el Sr. Moré y dejando otra el señor Grotzard, diciendo éste que el ministro de Fomento no tenía facultad para crear la junta superior de segunda enseñanza, llama la atención sobre los gastos que esa junta supone y anuncia que pedirá votación en este artículo.

LA POLITICA DE LA PAZ

PARIS 13. Los despachos de San Petersburgo dan cuenta de un importante rescripto del czar, dirigido al ministro de Negocios extranjeros, conde de Mouravieff. En dicho documento se le dan las gracias por los servicios prestados á Rusia, y especialmente en los asuntos del extremo Oriente, y por sus esfuerzos para asegurar á todos los pueblos, de conformidad con los íntimos deseos del emperador, los beneficios de una paz positiva y duradera.

LA PESTE BUBONICA

OPORTO 13. Durante la semana transcurrida no se ha registrado ninguna invasión ni fallecimiento de la peste. Desde el principio de la epidemia, hasta el día 27, invasiónes y 108 defunciones.—FARRA.

nada ya, y pensaba que aquel matrimonio sería para ellas el fin de las duras privaciones á las que se hallaban sometidas desde hacía tantos años. Y sobre todo, de las humillaciones de su precaria posición, más penosas para su alma digna y orgullosa que el trabajo y los sufrimientos, valientemente soportados.

tenga usted en cuenta que Dios no desampara á los que tienen fe. —¿Está usted seguro de ello?—preguntó Magdalena con amargura. Se separaron. La joven cerró la puerta, corrió el cerrojo, y volviéndose á su hermana, la rodeó con sus brazos en una efusión de ternura, diciendo: —¿Cómo te encuentras?... Mirame. Examinaba con una mirada llena de ansiedad aquellas facciones delicadas, aquella piel blanca, que tan poca sangre coloreaba; aquellos ojos ligeramente cansados, cuyo azul era tan indeciso, para averiguar si no habría en ella todavía algunos de aquellos síntomas que algunos años antes, pocos meses también, asustaban á los médicos, y traían á sus labios esas palabras siniestras que suenan como un anuncio de muerte en los oídos de las madres asustadas. La mejoría era visible. —¿Ya no toses?—preguntó con vivo interés la hermana mayor. —No te alarmes. Nunca. —¿Te encuentras fuerte? —Sí. —¿Ya viene el buen tiempo. Será conveniente que salgas á paseo, que tomes el aire. —Sí, sí. Y la joven añadió: —Pobre Magdalena, ahora es en ti en quien hay que pensar. —¿Oh! yo—contestó la mayor, volviéndose á otro lado,—tengo la salud á prueba. —Sin embargo, estás muy desmejorada, bastante más dolida que antes. —Quizás sea el excesivo trabajo. Uno á eso el mal tiempo que ha hecho y las carnadas con el frío y la lluvia. Pero eso ha concluido; ya ha llegado la primavera. Gabriela apoyó sus dos manos en los hombros de su hermana, y entonces las dos formaron un cuadro encantador, mirando cada una á los ojos de la otra, la rubia y la morena, tratando en una lucha de verdadero cariño de penetrar hasta el fondo de sus almas. Gabriela preguntó con acento que salía del corazón: —Dime la verdad. ¿No tienes nada más que lo que explicabas al señor Bernard? —¿Por qué me haces esa pregunta? —Porque con mucha frecuencia, desde hace algún tiempo, sueño que me ocultas alguna pena.

—¡Yo! —Sí, tú. Ya sabes que en las largas horas que me paso aquí sola, pienso casi siempre en tí, mi querida Magdalena, y me he figurado... Su hermana la interrumpió: —¡Tú sueñas! Esa pena extraordinaria, ¿qué motivo podía tener? Sin duda tengo momentos de tristeza, inquietudes. El presente es duro para nosotras, el porvenir incierto. Trató de sonreír. —Pero iremos pasando. Tú me vas á hacer el favor de desahogar esas ideas negras, de meterte en la cama y de dormir, ¿entiendes? —¿Y tú? —Yo tengo que escribir una carta, una carta que reclama un poco de reflexión. —¿Corre prisa? —Tengo que entregarla mañana. No te preocupes... Es una contestación para una plaza que podría quizás obtener... si pierdo la otra. Ya te diré de qué se trata en cuanto esté más segura de ello. ¿Acaso tengo yo costumbre de ocultarte nada?... Anda á dormir. —Puesto que tú lo mandas... Las dos hermanas se abrazaron con efusión. Se adoraban con un cariño profundo y sincero, y puede decirse sin ninguna exageración, que muy gustosamente hubieran dado la vida la una por la otra. Magdalena abrió la puerta que comunicaba con la habitación inmediata y acompañó á Gabriela un instante. Aquel era el dormitorio de las dos huérfanas: un verdadero dormitorio de convento pobre, con dos camas de hierro pequeñas, sin colgaduras, dos tocadores de madera blanca con espejos, grandes como la palma de la mano, y dos cómodas de haya, de las que se emplean para amueblar las habitaciones de las criadas, y un ancho biombo forrado de una tela de soda muy usada, regalo del amigo Bernard, que formaba una separación entre los tocadores, y fijaba el límite del territorio de cada una de las hermanas. Allí, en aquel retiro, donde ningún extraño penetraba, había colgado en la pared un crucifijo de marfil de un trabajo artístico. Era, en realidad, con el pequeño reloj, el único recuerdo de familia que las quedaba. Nunca se había separado de ellas, después de haberlas acompañado en la cuna. —¿Por qué las habían dejado aquel crucifi-

jo, sino porque era igual á otros muchos que se ven en todas las casas? O quizá sería porque el malhechor que las había despojado, no se había atrevido, por muy criminal que fuera, á poner su mano impía en aquella herencia casi sagrada. Ninguna otra reliquia había escapado al desastre de un naufragio sin remedio, del que ellas no conocían ni la naturaleza ni la fecha. Magdalena esperó á que su hermana se hubiera acostado; luego la arregló la cama, subió los embozos de la sábana, y la dió un casto beso de madre, mientras Gabriela la decía: —¿Y tú? —Dentro de un momento... En seguida vengo. Y cerrando la puerta del taller, se sentó ante la mesa de trabajo, en el mismo sitio que Gabriela acababa de dejar. Examinó un instante el abanico de su hermana, y se encogió de hombros suspirando: —Está bien, pero... No concluyó. Aquello no era aún el pan seguro. Recreo de rico, arte agradable que no daba para comer. ¿Qué podrían valer aquellas obras bonitas y ligeras? Algunos francos quizás, y aun eso después de muchas gestiones ó instancias. ¿Pero qué hacer? La vida es muy dura para los pobres. ¿No tenía ella una prueba muy evidente? ¿Cuántos esfuerzos había necesitado hacer desde el día en que la pensión que disfrutaba desde la muerte de su madre se había extinguido de pronto, sin que hubiera recibido el menor aviso ni estuvieran preparadas para aquella privación? Afortunadamente su educación estaba concluida casi por completo: ella podía hacerse como la habían significado. ¿Tenía ya ocho años? Estaba fuerte, su salud había sufrido nunca desfallecimientos en la casa de los alrededores de París, en vallois, donde una mano desconocida le había colocado. Entonces se habían encontrado en medio de la calle con algunos centeaes de francos en el bolsillo, por único recurso. ¿De dónde procedían? ¿De dónde les aquella limosna que les lib-aba de la abyecta miseria?



